(10)

SAYNETE,

INTITULADO

LA CASA DE LOS ABATES LOCOS,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE.

PARA DIEZ PERSONAS.

CON LICENCIA:

EN MADRID: AÑO DE 1791.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima unto á la de Barrio-Nuevo.

SAYNETE.

LA CASA DE LOS ABATES LOCOS.

PERSONAS.

Don Zoilo, Loquero.
Roque, Demandadero.
Blas, Payo.
Don Juan, Modista. . . . . } Locos.
Don Pedro, Oficial de Tropa. } Locos.
Luis, Arriero Andaluz. . . . . . } Locos.
Justo, Choricero. . . . . } Locos.
Doña Rita. . } . . . . Locas.
Doña. Luisa. } . . . . Locas.
Doña Isabel. } . . . . Locas.

Calle. Sale Roque de Abate ridículo.

Roq. Entre las penas del mundo
apuesto que no se encuentra
otra que á la mia iguale,
pues los trabajos de guerra,
ó los acaba una bala,
ó al fin la campaña cesa;
pero estar sirviendo á Abates,
y locos, son tantas penas,
como pareceres tiene
cada uno con su demencia.

Sale Blas de Payo mirando á Roque con cuidado, y pensativo.

Blas. Cosa mas aparecia *Ap.*
no la he visto: por mi abuela
que es mi primo. ¿Cai, Roquillo?

Roq. Pues Blas, ¿tú por esta tierra?
¿A qué es la buena venida?..

Se abrazan.

Blas. A traer á una parienta
una carta de mi parte.

Roq. ¡Qué sencillez! Mira, llega,
¿estás bueno?

Blas. Pa servirte.
¿Y tú?

Roq. Con salud completa.

Blas. Oyes, ¿y qué trage es ese?

Roq. De Abate.
Blas. ¿Aba qué?
Roq. ¡Qué bestia! *Ap.*
Abate: un trage medio,
que á todos se diferencia,
y á Eclesiástico y Seglar
hace.
Blas. Que es, á buena cuenta,
decir: á pluma y á pelo.
Roq. Verdad es, ¿quién te lo niega?
Blas. Y ahora ¿en qué estás empleado?
Roq. En servir á una caterva
de Abates, todos casados,
y todos locos.
Blas. Espera:
¿y dónde estan?
Roq. En la casa
de Locos.
Blas. ¿Quiéres á ella
llevarme á verlos un rato?
Roq. Porque no.
Blas. La tia Pepa
allá en el Lugar contaba
que tienen muchas ideas.
Roq. Muchas. Ayer dixo uno,
que él el Dios mercurio era.
Blas. Es el Dios de los baldados.
Roq. Así dicen malas lenguas.
Blas. Dí, Roque, ¿y estan furiosos?
Roq. Miéntras que la luna mengua
estan todos sosegados.
Blas. ¿Y si la luna se altera?
Roq. Entónces dales un polvo,
y verás como se aquietan.
Blas. A bien que aquí traigo caxa.
Roq. Hay de mil clases diversas
entre ellos, pues el que
fundó esta obra pia, ordena
que puedan de todas clases
entrar, con la diferencia,
de que sobre su vestido
siempre hayan de traer puesta
la capa de Abate, pues
Abate el fundador era.
Blas. Fué aprehension bien rara.
Roq. Y nadie
puede entrar allí sin ella.
Blas. ¿Con que sobre mi vestido
he de llevarla?
Roq. Por fuerza.
Vamos, y no tengas miedo.
Blas. No por cierto.
Si se emperran, *Ap.*
al primero que me envista,
le encaxo la caxa á cuestas.
Roq. Vamos.
¡Quánto ha de pesarle *Ap.*
haber entrado!
Blas. De esta hecha,
ó ellos me han de volver loco,
ó he de perder la pelleja. *Vanse.*

Salon con sus jaulas correspondientes, y en el foro una puerta por donde saldrán todas las Locas y Locos en sus respectivos trages, todos con capa de Abate; y Don Zoilo detras de Abate, con un latigo, y van metiéndose todos en sus jaulas.

Zoil. Vamos adentro bribones:
¿se verá tal desvergüenza?
¿No han almorzado? ¿Qué quieren?
El

El primero que se mueva,
ó respire, ha de llevar
un grande solfeo. Cuenta,
que aunque me voy, no me aparto;
y el que caiga, aquel la lleva.

Homb. Ú, ú, ú, ú.

Zoyl. ¿Qué gruñen?

Mug. U, ú, ú, ú.

Zoyl. ¿Tambien gruñen ellas?
Cuidado, que si me enfado,
empezará la tormenta. *Vase.*

Sale Justo acechando por donde se fué Don Zoylo.

Just. Chito: ninguno respire,
aunque la gana le venga,
porque si no, habrá solfeo. *Vase.*

Tod. Antes ciegue que aquí vuelva.

Salen Roque y Blas con capa de Abate.

Roq. Ya que has visto los furiosos,
estos solo ver te restan,
que ya les falta muy poco
para sanar. Ahí te queda,
que dentro de un breve rato
daré por aquí la vuelta. *Vase.*

Blas. Tiene razon, que hay silencio.
Sin duda que es gente quieta:
sin embrago, desde aquí
observaré lo que pueda. *Retírase.*

Sale Don Juan de su jaula, y lo mismo luego los demas.

Juan. ¡Que se vea en este sitio
un sugeto de mis prendas
y carácter arrojado
y destituido! ¡Ah penas!
Dudo cómo no conocen
que en mi cordura perfecta
estoy, y mi cabal juicio:
que aquí aprisionados tengan
á los que les falta, vaya;
pero en mí, que nada encuentran
de inconseqüente, es rigor
é injusticia manifiesta.

Blas. Tiene razon. Es infamia
y sobrada desvergüenza.

Juan. Mas, supuesto que no hay
otro remedio, paciencia.

Blas. Compasion me da mirarle.

Aparte y llora.

Juan. Pero el consuelo me queda,
que si de aquí no me sacan,
no ha de haber moda perfecta
en la Corte, pues yo soy
el que todas las inventa.
Yo saqué el punto de malla
tan decantado, escofietas
dormilonas del Marrueco,
el sombrerillo, las trenzas,
tambien el matamaridos,
las carambas de una pieza
de cinta para las cofias,
sin otras mil que me quedan:
y por último, yo soy
el Protomodista.

Riendo.

Blas. ¡Aprieta! *Ap.*

¡Lo

¡Lo que el juicio le ha durado!
y parecia un Profeta.
Juan. ¿Qué haces aquí, Peluquero?
Blas. El perdió ya la chaveta: *Ap.*
su humor sigo.
¿Qué quereis?
Juan. ¿Cómo va á las petimetras
con sus modas?
Blas. Malamente.
Todas quantas ahora llevan
son antiguas.
Juan. ¿No lo digo?
Falté yo, faltáron ellas.
Blas. ¡Quánto le echan á usted ménos
los Sastres y Escofieteras!
Juan. ¿No ves que les fomentaba
solo con las frioleras
que inventaba? Ahora, ahora
verán si es falta pequeña
la del Abate Milflores.
Blas. Como que á la Corte mesma
le falta aquel lucimiento
que las gentes extrangeras
admiraban.
Juan. Pues ahora
tengo una moda selecta.
Blas. ¿Y qué es, Señor Don Milflores?
Juan. Unas nuevas escofietas
del Castillo de Mahon.
Blas. Será muy extraña y buena.
Juan. En ellas van los cañones
montados en sus cureñas,
y detras sus Artilleros.
Blas. Oyuste: ¿y disparan?

Asustado.

Juan. Bestia,
si es todo de blonda y gasa.
Blas. Pero no podrán traerlas
las Damas, siendo tan grandes.
Juan. Con que, digo, ¿no podrán ellas?
Blas. Con un marido, que á palos *Ap.*
las quiebre cuerpo y cabeza.
Juan. Para eso han de llevar
dos pages, hombres de fuerza
en los hombros, con horquillas
que la máquina sostengan,
y así se hace mas visual
y ostentosa la apariencia.

Rie.

Blas. ¡Qué risa! ¿De musulina
necesitarán dos piezas
para una mantilla?
Juan. Fixo,
un momento aquí me espera,
que en la colcha de la cama
te dibuxaré la idea,
y verás qué entendimiento
se pierde en mí la Nobleza. *Vase.*
Blas. No hay duda que dará golpe,
mas será en las faltriqueras
de infinitos mayorazgos:
mas zámpome en la hurunera,
no sea:-

Sale Doña Rita de Abate.

Rit. Muy buenos dias:
¿era hora que vinieras,
que son las dos de la tarde,
y tengo la mesa puesta
desde las diez de la noche?

Blas.

Blas. He, ya caí en manos muertas.
Rit. Andarte tú á picos pardos,
y aquí tu muger sujeta
cuidando de los chiquillos,
que el uno tiene viruelas,
Juanito con mal de madre,
la Benita con jaqueca,
y el que murió con tercianas.
Blas. Pues si ya murió, *requiescat*.
Rit. ¿Abandonar á sus hijos,
la familia y su parienta?
Blas. Muger, si no soy casado.
Rit. Has de llevar una felpa
un poco buena, insolente.
Blas. Yo salgo de aquí sin muelas.
Rit. No pienses que has de engañarme
como otras veces con muecas,
que he de beber de tu sangre
hasta que muerto te vea.
Pero eres un pobrecillo
inocente. A Dios te queda. *Vase*.
Blas. Este susto no me sale
del cuerpo en semana y media.

Sale Justo con alforjas al hombro de Choricero con capa de Abate.

Just. Dígale usted á su amo
que está esperando á la puerta
el Choricero, y que trae
este año buena hacienda.
Blas. A qual peor estan todos:
mas, quiero hacer la desecha.

Hace que va y vuelve.

Que está fuera dice el amo,
que dexe usted dos docenas.
Just. Me alegro. Son especiales,
y estan hechos á conciencia.
Blas. Serán de tocino magro.
Just. No señor, que son de yegua.
Blas. ¿Hombre, estás endemoniado?
Just. ¡Si Vierais qué lerda que era!
pero para ir á comer
la cebada, ¡qué ligera!
Blas. Lo propio á mí me sucede.
Just. Pues mansa... como ella mesma.
Yo la maté; y la inocente

Llora.

como una humilde cordera
me miraba, y se reia.

Rie.

Blas. Señal que murió contenta
por no lidiar con un loco. *Ap*.
Just. Lo que me da mayor pena

Afligido.

es el que ántes de morir,
casi en las ansias postreras,
puso los ojos en blanco,
y sacó un palmo de lengua.

Llora.

Blas. Si la tuya te cortaran, *Ap*.
no hablaras tanto, babieca.
Just. Ahora mismo me parece
que la estoy viendo.

Blas.

Blas. Anda fuera
animal de capa corta. *Ap.*
Just. Yo me voy á Cartagena
por la posta : á Dios amigo. *Vase.*
Blas. Allá vayas, y no vuelvas,
Choricero ingerto en
Abate.

Sale Doña Isabel de Abate.

Isab. Doy una vuelta,
sale el Sol, luego graniza,
se pone sereno, y truena.
Blas. Conforme sea la nube, *Ap.*
y lo cargada que venga.
Isab. ¡Válgame Dios que trocados
andan todos los Planetas!
Blas. Mas trocado está tu juicio. *Ap.*
Isab. Ponte en frente de mí, bestia.
¿Quién soy yo?
Blas. Una muger.
Isab. ¿Y no mas?
Blas. Algo pequeña.
Isab. ¿Qué es lo que me falta?
Blas. Juicio.
Isab. ¿Cómo me llamo?
Blas. Manuela.
Isab. ¿Qué sé hacer?

Dale un manoton.

Blas. Dar moxicones.
Isab. ¿Qué quiero tener?
Blas. Pesetas.
Isab. Pues si aquí, pícaro, al punto
Furiosa.
no me traes dos espuertas;
una de dos, ó te mato,
ó con una reverencia

Le hace reverencia.

me voy á cenar corriendo
con mi prima la Marquesa. *Vase.*
Blas. Un torbellino parece,
segun corre, y se menea.

Sale Luis de Abate cantando.

Luis. „Ay del probico que anda
„rodando por los caminos,
„cogiendo soles y escarchas
„solo por ver su fechizo.
„Ay tirana, tirana, tirana,
„que tirana que es mi mesonera
„que con otros el grano reparte,
„y á mí solo la paja me dexa.
Rep. Mozo, por la puerta falsa
del meson mete esas bestias.
Blas. ¡Arriero andaluz, y Abate!
¡Jesus, y que mala mezcla!
Luis. Patrona del alma mia,

A Blas.

¿si usted supiera las penas
que he pasao en el camino
solamente por ver esa
cara de rostro?
Blas. ¡Infeliz
de mí, que ahora me requiebra!
Luis. Comadrica mia, vaya,
¿qué no merezco respuesta?
Blas. Fingir quiero. Paco mio,

ya

ya sabes que tu Teresa
unas miajuelas te quiere.
Luis. Dame una mano en prueba.
Blas. Esto ya es mucho apretar. *Ap.*
Luis. O si no, un abrazo venga.
No juyas, rosa temprana.

Siguiéndole.

Blas. Sí juyas Blas, que te pesca. *Ap.*
Luis. No seas tonta.
Blas. El me sigue. *Ap.*
¿Quiere usted polvito?

Le alarga la caxa.

Luis. Venga.
Voy por una caxa grande,
y me la dexarás llena. *Vase.*
Blas. Si no me da un tabardillo
conforme estoy, soy de piedra.

Sale Doña Luisa de Abate.

Luis. Tenga usted muy buenas noches.
Blas. Esta no está en luna llena.
Luis. Venga un polvo. ¿Es de palillos?
Blas. Sí señora.
Luis. Cosa buena.

Sorbe mucho.

Blas. Lo propio sorben tabaco *Ap.*
estos, que suero una puerca.
Luis. ¿No sabeis como me caso?
Blas. Ola: sea enhorabuena.
¿Y con quien?
Luis. Con el Tiñoso.
Blas. Pues llevais buena prebenda.
Luis. Sí señor: es un buen mozo;
ha sido Monja profesa
seis años.
Blas. Quarto creciente *Ap.*
tiene la luna: paciencia.
Luis. ¿No me dais otro polvito?
Blas. Tomad, aunque sean treinta.
Luis. Con calentura síncopa
dicen que está ahí en Ballecas.
Blas. ¡Qué lástima!
Luis. Sí señor;
ha echado dientes y muelas
de una escupitina.
Blas. Así
estais libre de que os muerda.
Luis. Venga otro polvo.

Le da, y sorbe mucho.

Blas. Ella tiene *Ap.*
traza de dexarla seca.
Luis. Y el pobrecito murió
el año pasado.
Blas. Esa
es mas negra. Si murió,
¿con quién os casais?
Luis. Con ella.
Blas. ¿Y quién es ella?
Luis. La Monja.
Blas. ¿Qué Monja?
Luis. El Tiñoso.
Blas. ¡Arrea! *Ap.*
Mas loco que ella estoy ya
segun tengo la cabeza.
Luis. Si vieras que bien cantaba.
Blas.

Blas. ¿Qué tal? ¿he? *Ap.*
Luis. Cositas nuevas.
Cant. „Arrojóme la Portuguesilla
„las perlitas en el arenal,
„arrojómelas, y arrojéselas,
„y volviómelas á arrojar.
„La zamarrita

Baylan los dos.

„y el zamarrón,
„quatro de plata
„dineros son. *Vase.*

Sale Don Pedro de Abate tomando medidas y echando líneas.

Blas. „La zamarrita,
„y el zamarrón,
„quatro de plata
„dineros son.
Rep. Las cosas nuevas, y son
del tiempo de Adan y Eva.
Digo, tomad otro polvo.
Ped. Poniendo aquí las trincheras,
hay desde ellas á la plaza
mil y setecientas toesas:
bien alcanzarán las bombas
y tiros.
Blas. ¿Es huronera
de locos?
Ped. Amigo mio,
¡quánto verte aquí me pesa!
Blas. Mucho mas me pesa á mí.
Ped. ¿Habrás pasado mil penas?
Blas. Bastantes.
Gracias á Dios *Ap.*
que encontré con gente cuerda.
Este sin duda no es loco.
Ped. Así ellos, como ellas,
estan todos rematados.
Blas. El saberlo harto me cuesta.
Ped. Yo los estoy asistiendo
de compasion, y me quiebran
la cabeza.
Blas. Así lo creo.
Ped. Pero algunas obras buenas
hemos de hacer.
Blas. Es constante.
Ve aquí usted: ¡quanto dieran *Ap.*
por estar así los otros!
Ped. Soldados, á la trinchera,

Furioso.

que el enemigo hace fuego.
Allí cayó un centinela:
que le reemplacen al punto.
Tropa avanzada es aquella:
Ya van perdidos: que formen
en ala sobre la izquierda,
sin dar lugar que les corten
la retirada y perezcan.
Blas. ¡Lo que hay que fiar en locos! *Ap.*
Ya le entró la luna llena.
Ped. Con esos quatro mil hombres

A Blas.

avanzad por la derecha,
y reforzad aquel tercio.
Blas. Como leones pelean.
Hijos, á ellos, que afloxan.
Toca á degüello, Trompeta.

Ped. Animo, y el fuego siga,
que ya hemos abierto brecha
al enemigo.
Blas. Al avance.
Nadie desmaye, aunque muera.
Ped. Yo soy vuestro General,
y el primero iré por ella.
Blas. Yo Teniente, que os defiendo
con las barcas cañoneras.
Ped. ¡Qué campaña hemos ganado!
Blas. Tal General hubo en ella.
Ped. Victoria completa ha sido. *Vase.*
Blas. Si así todas se vencieran,
no se gastara un ochavo,
y mas Soldados hubiera.

Sale Don Juan con un gran papelon, y en él pintada una Madama can dos Pages sobre sus ombros, que sostienen con horquillas la escofieta ó un grande peynado.

Juan. En este papel de marca
dibuxé ya la escofieta.
¿Qué tal, he?
Blas. Cosa preciosa.

Sale Doña Rita.

Rit. ¿Traes el Médico que vea
á tus hijos que estan malos?
Blas. Ya sube por la escalera.

Sale Justo.

Just. ¿Han de tomar los chorizos?
si no, me voy á mi tierra.
Blas. Son de yegua, no los quieren.

Sale Doña Isabel.

Isab. ¿Vienen ya las dos espuertas
de pesetas?
Blas. Ya las traen.

Sale Luis.

Luis. Ajústeme usted la cuenta,
comadrica, que me marcho
al punto de aquesta venta.

Sale Doña Luisa.

Luis. Esta noche nos casamos,
que el novio mañana llega.
Blas. Muy buen provecho te haga.

Sale Don Pedro.

Ped. Hijos, todos á la brecha,
que nos corta el enemigo.
Todos. Santiago, cierra España.

Salen Don Zoilo y Roque.

Zoil. ¿Qué diantres de bulla es ésta?
¿jamas ha de haber sosiego?
Blas. Señor, yo pagué la pena
sin culpa.
Zoil. Ya lo sé todo.
Y otra vez simple no sea,
que quien con los locos trata,
que

que se vuelva loco es fuerza.
Vayan todos á sus jaulas,

Sacudiéndolos se entran en sus jaulas.

que ya ajustarémos cuentas.

Blas. Solo que oiga decir locos,
huyo quatrocientas leguas.
Zoil. Y pasando el intermedio
por diversion todo ceda.
Todos. En loor de quien tan fino
mil favores nos franquea.

FIN.

En dicha Libreria de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo, se hallará asimismo un gran surtido de Comedias antiguas; Tragedias y Comedias modernas; Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.